



3er. LUGAR

EL TIEMPO ME PREOCUPA

Por Leticia Pérez Rosales

UNO

El espejo carcomido de humedad me mira
y me hace bajar el rostro,
y tentarme los senos y las piernas,
me dice que me pinte y me ponga una faja
sobre mis carnes blanquecinas. (¿Por qué?)
Me mira con desagrado el color de mi boca.

—Lo siento ya no hay tiempo, tengo que irme.
Llega por mí el peribús y luego la ruta uno.
Traigo el bolillo atorado en la garganta
y las pantaletas en la mano.
Si me viera él me pegaría.
Pero no está. . .
¡Claro! a nada tendría que ir conmigo ahora;
lo vería al llegar del trabajo.

—Te traje tus nueces y dos nuevas revistas.
Pornográficas ¡por supuesto!

Me da miedo la idea de no volverlo a hacer.
Como antes, cuando existía.
¡Chac! ya está, a empezar de nuevo
a bordar un día
Me voy a hacer con ellos un mes
que me proteja de los fríos mientras llega él.
Definitivamente el paso del tiempo me hiere.
Me clava el segundero debajo de la falda
y me hace llorar a segundos enteros.

—El paso de los autos me molesta, Señor.
Acabo de matar una mosca.
Lloraba en mi cabeza, el tiempo la violó.
tac, tac, tac, “México, D.F.”
Me clavo las uñas en las piernas.
Me muerdo los labios a escondidas.

—No podemos atender su petición, lo siento.
Me estoy entregando al tiempo
y él me entrega sus besos en la cara.
Ha empezado a besarme el cuerpo,
se me va a notar mi adulterio con él
Qué bueno que murió la mosca.

TRES

En este día me resta restar los minutos
a la suma del tiempo.
Con fumadas de cigarro,
con tacones en las calles,
con lecturas de matanzas
para agrandar imperceptiblemente (¿será?)
la edad de mis arrugas juveniles,
que con resta y resta
se irán haciendo suma de tiempo
en mi rostro mismo, (el mismo de hace años)
y cuando llegue a hacerse la suma total
de los ojos escondidos y de las carnes colgadas,
la resta será a la inversa,
a la suma total de mi máscara
le quitaré un par de lustros;
para lustrar un bastón de caoba,
un gahné de satín color rojo,
unas gafas oscuras,
y una cuenta de operación facial. . .

CUATRO

Al llegar al funeral del día
me acuesto sobre mi piel cansada,
la misma piel que disfruta mi amante,
la que se sienta frente a mi escritorio.
Y me preocupa su cuidado.
Me como la torta de queso desabrido
y el vaso de café sin azúcar,
—Señorita, no puede comer ahora.
Acabo y me deshago de mi amante,
lo cuelgo en un gancho de “el ropero”.
Ahora vuelvo a estar sola,
mi imaginado amante me mira,
me gozó todo el día y se queda satisfecho,
con la rutina en sus líneas,
sintiendo aún entre sus hilos,
mi cachondez sin importancia.

CINCO

El sin nombre podría llamarte. . .
en mis correrías amorosas jamás me lo dices.
Me tomas por esposa una noche.
Cuando me encuentras en la calle,
cuando me haces la plática en el camión,
cuando marcas equivocado y preguntas quién habla,
cuando levantas mi encendedor en la calle,
y te acercas a mi banca de las siete en la alameda
y me preguntas una calle.

No tengo nada que hacer, si quieres te acompaño,
y me preguntas mi nombre,
me pongo a llorar en tu pecho
y me entrego desbordante en tu lecho. . .
y me tomas por esposa en una noche.
“Y vivieron en un castillo muy felices”.
. . . Y desvarió. . . y desvarió como siempre. . .
Otra vez olvidaste decirme tu nombre. . .